

LOS COMPONENTES DEL APOYO SOCIAL EN LAS FAMILIAS EN RIESGO PSICOSOCIAL

Sonia Byrne

María José Rodrigo

Universidad de La Laguna, Tenerife

RESUMEN

El presente estudio trata de explorar la red de apoyo social de las familias en situación de riesgo psicosocial y compararlo con las familias sin indicadores de riesgo, tanto en el apoyo formal como en el apoyo informal solicitado. La muestra total de este estudio está compuesta por 614 madres, de los cuales 315 pertenecen a familias en situación de riesgo psicosocial y 299 a familias sin indicadores de riesgo. Todas ellas han participado en el Programa de Apoyo Personal y Familiar destinado a apoyar a las familias en su tarea educativa y a preservar la unidad familiar en aquellos casos en que se han observado pautas educativas inadecuadas. Mediante análisis discriminantes se han obtenido diferencias en los tipos de apoyos utilizados por ambos tipos de familias. Las familias en situación de riesgo psicosocial se caracterizan por una utilización significativamente mayor de los apoyos institucionales como los servicios sociales, los centros de menores y otras instituciones. Mientras que las familias sin riesgo solicitan significativamente más apoyos informales como es el caso de la pareja y la madre.

PALABRAS CLAVE: apoyo social, riesgo psicosocial, apoyo formal, apoyo informal

La familia es uno de los sistemas sociales más importantes para el desarrollo humano. Palacios y Rodrigo (1998) la definen como “la unión de personas que comparten un

proyecto vital de existencia en común que se quiere duradero, en el que se generan fuertes sentimientos de pertenencia a dicho grupo, existe un compromiso personal entre sus miembros y se establecen intensas relaciones de intimidad, reciprocidad y dependencia”. En este escenario se desarrollan gran cantidad de funciones donde se promueve el desarrollo óptimo de los hijos/as, realizando funciones de mantenimiento, estimulación, apoyo, estructuración y control (Bradley, 1995).

Sin embargo, también podemos encontrar escenarios educativos familiares en los que no se desempeñan adecuadamente estas tareas. Está ampliamente reconocido que la acumulación de estresores psicosociales dificulta una adecuada realización de la tarea de ser padres. La exposición a entornos de riesgo psicosocial desvía el foco de la atención de los padres hacia otros temas más acuciantes, los hace insensibles hacia las características de sus hijos y promueve una toma de decisiones rígida y automática. La consecuencia de todo ello es que los padres no prestan atención a las consecuencias de sus acciones educativas sobre los hijos. Denominamos como familias en situación de riesgo psicosocial a “aquellas en las que los responsables del cuidado, atención y educación del menor, por circunstancias personales y relacionales, así como por influencias adversas de su entorno, hacen dejación de sus funciones parentales o hacen un uso inadecuado de las mismas, comprometiendo o perjudicando el desarrollo personal y social del menor, pero sin alcanzar la gravedad que justifique una medida de amparo”. Estamos hablando de padres que viven en una situación caracterizada por la pérdida de capacidad, en forma individual y/o colectiva, para lograr bienestar psicológico y social, lo que implica un bloqueo o deterioro en el desarrollo personal, familiar y comunitario (Gracia, 1997).

Gottlieb (1983, p.28) definió el apoyo social como “la información o consejo tanto verbal como no verbal, ayuda tangible, o acción que se ofrece por una persona y que tiene efectos emocionales o comportamentales beneficiosos para el destinatario”; o, en el caso de Lin & Ensel (1989), definen el apoyo social como “el proceso por el cual los recursos sociales proporcionados por la red informal y formal permiten hacer frente a las necesidades personales tanto instrumentales como emocionales en las situaciones cotidianas, así como en situaciones de crisis”. De este modo, una familia con un buen sistema de apoyo social, podrá encontrar más recursos para afrontar cualquier situación de estrés cotidiano (Martín, 2005).

En este sentido, la familia en todo momento constituye un sistema de apoyo para sus integrantes y, al mismo tiempo, requiere de la ayuda de otros sistemas o subsistemas que le permitan ir haciendo frente a los distintos cambios a los que ha de enfrentarse a lo largo de todo el ciclo vital (López, 2005). La mayoría de los autores reconocen que el apoyo social influye en el bienestar físico y psicológico de los miembros de la familia, es eficaz en la prevención de malos tratos (Cortés y Cantón, 1997), aumenta la satisfacción en la tarea de ser padres (Crnic & Greenberg, 1987), y disminuye los síntomas depresivos (Bisschop et al., 2004), reduciendo el impacto de

los acontecimientos estresantes (Ostberg & Hagekull, 2000) y promoviendo un sentimiento de identidad, autoestima y bienestar físico.

Partiendo de la definición de apoyo social de Lin & Ensel se hace necesaria la diferenciación entre apoyo formal e informal. Por apoyo informal se hace referencia a un gran sistema de intercambios privados insertados en una estructura natural de asistencia mutua y obligaciones en el grupo primario, el vecindario y la comunidad (Wills, 1991). Por otro lado, se entiende por apoyo formal el que se compone por los servicios proporcionados por profesionales pertenecientes a instituciones (ej. colegios, iglesias, servicios sociales).

Partiendo de este análisis, en este estudio se trata de examinar los tipos de apoyo a los que acuden las familias en riesgo y que son usuarias de los servicios sociales municipales. De acuerdo con las investigaciones señaladas se plantea la necesidad de conocer si existen diferencias en las demandas de apoyo realizadas entre las familias sin riesgo y aquellas en situación de riesgo psicosocial. Así como, las diferencias en el tipo de apoyo que se demanda, tanto formal como informal, ante dos tipos de situaciones cotidianas distintas, ante un problema personal y ante un problema con un hijo. Por último, contrastaremos los tipos de apoyo solicitados cuando comparamos a familias con diversos niveles de riesgo psicosocial.

MÉTODO

Participantes

En el presente estudio los participantes fueron seleccionados por medio de su asistencia al programa de padres denominado “Apoyo Personal y Familiar, APF”. Participaron 614 sujetos, de los cuales 315 fueron remitidos por los servicios sociales, conformando el 51,3% de la muestra, y 299 no remitidos por los servicios sociales, conformando el 48,7 % de la muestra, todos ellos pertenecientes a la Comunidad Autónoma de Castilla-León.

Un aspecto demográfico a destacar de esta muestra es el género de los participantes ya que en un 93,3 % de los casos se trata de madres y solo en un 6,7 % de padres. Así mismo, en su mayoría, con un 77,9 % se trata de madres con una edad comprendida entre los 29 y los 44 años, con una media de 33,63 años. El nivel educativo de la muestra oscila entre un nivel bajo y un nivel medio en un 95,2%. Así como, en un 85,3% de los casos se trata de familias con uno o dos hijos.

Instrumentos

Para la realización de este estudio se utilizaron una serie de instrumentos de evaluación:

- Protocolos de evaluación del riesgo psicosocial (Rodríguez, Camacho, Rodrigo, Martín & Maiquez, en prensa).

Este protocolo analiza 42 indicadores con respuestas si/no en las siguientes áreas: factores sociodemográficos; red social familiar; organización familiar y condiciones domésticas; historia de maltrato del cuidador y características personales, calidad de la relación con la familia, prácticas educativas inadecuadas y problemas de adaptación en los hijos.

Existen dos versiones, una para familias biparentales y otra para familias monoparentales, aunque solo se diferencian en el área destinada a la calidad de las relaciones familiares. Este instrumento da como resultado tres coeficientes discriminados para cada uno de los indicadores de riesgo, de acuerdo con el nivel de riesgo: bajo, medio y alto. Los coeficientes son sumativos para cada nivel de riesgo, de este modo el nivel con mayor puntuación es el que determina el riesgo.

- Escala de apoyo personal y social. Adaptada de la Escala de Apoyo social en los sistemas informales y formales (Gracia, Herrero & Musitu, 2002) y del Social Support Questionnaire (SSQ; Sarason, Levine, Basham, & Sarason, 1983).

Esta escala mide la red de apoyo formal e informal que tienen las familias que participan en el programa, a través de 8 preguntas, en dos situaciones: cuando la madre tiene un problema con el hijo y cuando tiene un problema personal. Se explora en primer lugar si se utiliza o no cada tipo de apoyo, y en segundo lugar que apoyos utiliza dentro de cada uno. Entre las fuentes de apoyo informal se encuentra: un hijo, la pareja, el padre, la madre, un amigo, un hermano, un vecino y otros. En el caso del apoyo formal encontramos diversas instituciones: el colegio, los servicios sociales, cáritas, la policía, las asociaciones de vecinos, la parroquia, los centros de menores y otros.

Procedimiento

El procedimiento que se siguió en esta investigación comenzó con la aplicación del protocolo de evaluación del riesgo psicosocial, por parte del personal de los servicios sociales de cada municipio, a aquellas familias remitidas por los servicios sociales, con el fin de clasificar a las familias en los tres niveles de riesgo. En el caso de las familias que no fueron remitidas por los servicios sociales no se les aplicó este protocolo.

A continuación se crearon los grupos de intervención siguiendo el criterio de que en todos los grupos hubiera una distribución y representación semejante de los

niveles de riesgo, de manera que se facilite el intercambio de experiencias a lo largo del programa. A partir de este momento se inició el Programa de Apoyo Personal y Familiar. La primera sesión del programa se utilizó para que las madres cumplimentaran las escalas y cuestionarios necesarios para la investigación, entre los que se encontraba la Escala de apoyo personal y social.

RESULTADOS

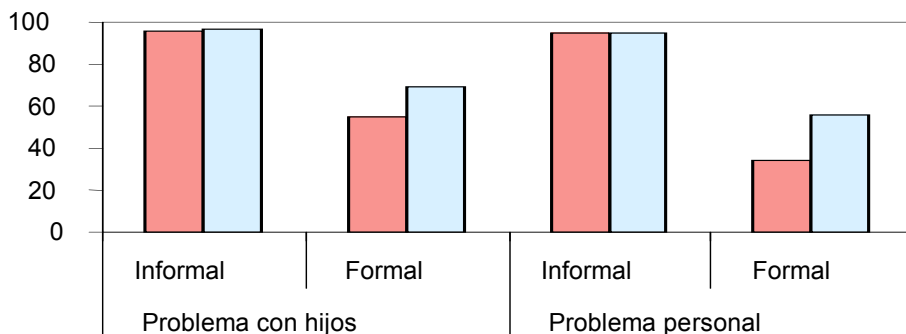
En respuesta a la cuestión que se planteaba al inicio de este estudio en cuanto a la utilización diferencial de los tipos de apoyo formal e informal, en situaciones tanto de problemática personal como de problemas con los hijos, se tomaron medidas del apoyo solicitado por las familias en tres niveles de riesgo, sin riesgo, riesgo bajo y el riesgo medio-alto.

La técnica seleccionada para este fin fue la ANOVA, con el objetivo de determinar si existían diferencias que separaran a estos grupos en cuanto al tipo de apoyo utilizado en distintas situaciones. Por otro lado, se seleccionó como técnica de análisis el análisis discriminante, ya que también se pretendía explorar, en las mismas situaciones, el tipo de apoyo tanto formal como informal que discrimina más a los grupos. Este último análisis solo se llevó a cabo con aquellos sujetos que contestaron “sí” a la pregunta general de si solicitaban o no apoyo formal o informal.

En las situaciones en las que estos sujetos tienen un problema con sus hijos no existen diferencias significativas en el apoyo informal solicitado entre el grupo de riesgo y el de no riesgo. En cambio, sí se demuestra la existencia de un efecto principal significativo en el caso de apoyo formal solicitado para el mismo tipo de problema entre los grupos de riesgo y no riesgo ($F(1,617)=12,545$; $p<0,001$) (ver figura 1).

Por otro lado, en aquellas situaciones en las que los sujetos tienen un problema personal se observa el mismo patrón, no se demuestran diferencias significativas en el apoyo informal solicitado entre los grupos de riesgo y no riesgo. Asimismo, se demuestra la existencia de un efecto principal significativo en el caso del apoyo formal solicitado para las situaciones en las que se presenta un problema personal, entre los grupos de riesgo y no riesgo ($F(1,617)=18,323$; $p<0,001$) (ver figura 1).

Figura 1. Porcentaje de distribución del apoyo formal e informal en función del nivel de riesgo y la situación problemática



La segunda fase de la exploración de este estudio analiza que tipo de apoyo tanto formal como informal discrimina más a los grupos en las situaciones anteriormente mencionadas. Para esta fase solo se tuvieron en cuenta aquellos sujetos que contestaron “sí” a la pregunta anteriormente analizada de si solicitan o no apoyo formal e informal.

En las situaciones en las que se presenta un problema con los hijos se observa la significatividad del eje discriminante entre los grupos de riesgo y no riesgo (Lambda de Wilks=0,847, $-2=61,07$ (16) $p<0.000$), que clasifica correctamente a un 76,7% del grupo de no riesgo y a un 60,7% del grupo de riesgo (67,6% de los casos fueron clasificados correctamente). Las variables que más contribuyen a esta clasificación son, para el grupo de no riesgo: la ayuda solicitada a la escuela ($p<0.001$), a la pareja ($p<0.001$) y a la madre ($p<0.005$); para el grupo de riesgo: la ayuda solicitada a los servicios sociales ($p<0.001$), a un vecino ($p<0.005$), a caritas ($p<0.05$), a otras personas ($p<0.05$), y la ayuda solicitada a centros de menores ($p<0.05$) (ver tabla 1 para más información).

Ante esta misma situación también se demuestra la significatividad del eje discriminante dentro del grupo de riesgo, entre el riesgo bajo y el medio-alto (Lambda de Wilks=0,874, $-2=26,799$ (16) $p<0.05$), que clasifica correctamente al 66,7% del grupo de riesgo bajo y a un 58,9% del grupo de riesgo medio-alto (63,2% de los casos fueron clasificados correctamente). Las variables que más contribuyen a esta clasificación son, para el grupo de riesgo bajo: la ayuda solicitada a un amigo ($p<0.05$); para el grupo de riesgo medio-alto: la ayuda solicitada a otros ($p<0.05$), a los servicios sociales ($p<0.05$), y a centros de menores ($p<0.05$) (ver tabla 1 para más información).

En las situaciones en las que se presenta un problema personal se demuestra la significatividad del eje discriminante para los grupos de riesgo y no riesgo (Lambda de Wilks=0,836, $-2=45,076$ (16) $p<0.001$), que clasifica correctamente a un 71,3% del

grupo de no riesgo y a un 65% del grupo de riesgo (67,4% de los casos fueron clasificados correctamente). Las variables que más contribuyen a esta clasificación son, para el grupo de no riesgo: la ayuda solicitada la pareja ($p<0.001$) y a la escuela ($p<0.001$); para el grupo de riesgo: la ayuda solicitada a otras personas ($p<0.05$), y a cáritas ($p<0.05$) (ver tabla 1 para más información).

Ante esta misma situación, en la que se presenta un problema personal, también se demuestra la significatividad del eje discriminante dentro del grupo de riesgo, entre el riesgo bajo y el medio-alto (Lambda de Wilks=0,817, $\chi^2=29,690$ (16) $p<0.05$), que clasifica correctamente a un 67,9% del grupo de riesgo bajo y a un 72,4% del grupo de riesgo medio-alto (70,1% de los casos fueron clasificados correctamente). Las variables que más contribuyen a esta clasificación son, para el grupo de riesgo bajo: la ayuda solicitada a un vecino ($p<0.05$); para el grupo de riesgo medio-alto: la ayuda solicitada a otras instituciones ($p<0.001$) y a centros de menores ($p<0.05$) (ver tabla 1 para más información).

Tabla 1. Medias y desviaciones típicas en las variables más relevantes de apoyo solicitado en función del nivel de riesgo ante un problema con los hijos y un problema personal.

Variables	Problema con hijos			Problema personal		
	No riesgo	Riesgo bajo	Riesgo medio-alto	No riesgo	Riesgo bajo	Riesgo medio-alto
	M DT	M DT	M DT	M DT	M DT	M DT
Amigo	0,276 (0,448)	0,386 (0,489)	0,126 (0,424)	0,317 (0,468)	0,37 (0,486)	0,329 (0,473)
Asociación de vecinos	0,043 (0,203)	0,044 (0,206)	0,053 (0,224)	0,03 (0,171)	0,099 (0,3)	0,079 (0,271)
Caritas	0,049 (0,217)	0,123 (0,330)	0,105 (0,309)	0,119 (0,325)	0,235 (0,426)	0,197 (0,401)
Centros de menores	0,055 (0,229)	0,079 (0,271)	0,179 (0,385)	0,05 (0,218)	0,012 (0,111)	0,079 (0,271)
Escuela	0,957 (0,203)	0,825 (0,382)	0,747 (0,437)	0,545 (0,5)	0,358 (0,482)	0,25 (0,436)
Madre	0,638 (0,482)	0,482 (0,502)	0,484 (0,502)	0,574 (0,497)	0,469 (0,502)	0,539 (0,502)
Otras instituciones	0,129 (0,336)	0,088 (0,284)	0,137 (0,346)	0,178 (0,385)	0,123 (0,331)	0,382 (0,632)
Otros	0,135 (0,343)	0,149 (0,358)	0,305 (0,463)	0,109 (0,313)	0,21 (0,410)	0,263 (0,443)
Pareja	0,890 (0,314)	0,746 (0,437)	0,674 (0,471)	0,861 (0,347)	0,63 (0,486)	0,579 (0,497)
Servicios sociales	0,405 (0,492)	0,544 (0,5)	0,695 (0,463)	0,693 (0,464)	0,778 (0,418)	0,789 (0,410)
Vecino	0,043 (0,203)	0,158 (0,366)	0,095 (0,294)	0,04 (0,196)	0,123 (0,331)	0,026 (0,161)

DISCUSIÓN

El propósito de este estudio es investigar el uso del apoyo social de las familias en función de su nivel de riesgo y del tipo de apoyo del que se trate. En esta línea, el apoyo solicitado por las familias se incrementa progresivamente de acuerdo con su nivel de riesgo. Así, se observa que este patrón se da independientemente de la situación en la

que se encuentren, tanto ante un problema personal como ante un problema con los hijos, donde las necesidades de apoyo aumentan en función del nivel de riesgo de la familia. Estos datos no son sorprendentes ya que las familias de riesgo son más vulnerables y en diversas investigaciones se ha observado que son éstas las que acuden con mayor frecuencia a los servicios sociales, tratándose de madres multiproblemáticas y multiasistidas (Matos & Sousa, 2004).

De esta manera, el apoyo social solicitado aumenta a medida que lo hace el nivel de riesgo familiar, aunque este patrón destaca fundamentalmente en el apoyo de tipo formal. El apoyo informal no obtiene diferencias significativas entre el riesgo y el no riesgo, ambas estructuras familiares reclaman este tipo de apoyo en más de un 90% de los casos, independientemente de la situación en la que se encuentren. Este aspecto ya se ha encontrado en otras investigaciones en las que se ha observado que estas familias también utilizan recursos personales para resolver sus problemas (Azar, 1998). Asimismo, se observa que en todos los grupos estudiados se solicita en mayor medida el apoyo de tipo informal que el formal.

Como hemos visto el apoyo formal solicitado a la sociedad varía significativamente en función del nivel de riesgo familiar. Así, se encuentran determinados servicios de apoyo que son solicitados principalmente por aquellas familias que se encuentran en situación de riesgo psicosocial, como es el caso de los centros de menores, los servicios sociales y otras personas, debido a la carencia de capital social (relaciones) de este tipo de familias (Martín et al, 2004; Moreno, 2001). Otros tipos de apoyo son utilizados significativamente con mayor probabilidad por familias que no se encuentran en situación de riesgo psicosocial, como es el caso de la pareja y la escuela.

En el caso de las familias que se encuentran en situación de riesgo psicosocial se podría decir que realizan un uso combinado de las diversas fuentes de apoyo existentes, ya que utilizan en un alto porcentaje tanto los apoyos formales como informales. Estos resultados arrojan la idea de que estas familias sienten que sus apoyos informales son insuficientes para hacer frente a todas las situaciones problemáticas en las que se encuentran (Azar, 1998), por lo que se ven obligadas a demandar otros tipos de apoyos formales.

Hemos comentado la diferenciación que existe en el tipo de apoyo solicitado entre familias de no riesgo y familias de riesgo, aunque también existen diferencias significativas en los apoyos solicitados dentro del nivel de riesgo, entre familias de riesgo bajo y medio-alto. En las familias de riesgo bajo se solicita en mayor medida el apoyo de los amigos, los vecinos, la escuela y el padre para resolver sus problemas. En cambio, las familias en riesgo medio-alto solicitan en mayor medida el apoyo de los centros de menores, los servicios sociales, y otras personas e instituciones. Estos resultados demuestran que las familias que se encuentran en un nivel bajo de riesgo conservan aún algunos de los apoyos naturales de las familias de no riesgo; en cam-

bio, las familias que se encuentran una situación de riesgo medio-alto han perdido la eficacia de los apoyos informales y naturales, convirtiendo a los apoyos formales en su única fuente de ayuda, ya que existe un grave deterioro del desarrollo tanto personal, social como comunitario (Gracia, 1997)

En conclusión, el sistema de apoyo social, en el caso de familias de no riesgo, está intacto, caracterizándose por la ayuda de la pareja, la madre y la escuela. Por el contrario, en las familias en situación de riesgo psicosocial el sistema de apoyo social informal se encuentra menoscabado, por lo que se hace inevitable la utilización del apoyo formal. En este sentido, los usuarios de los servicios formales de apoyo son, principalmente, familias en situaciones de riesgo en mayor o menor grado, por lo que deberían de estar preparados para las demandas específicas de este tipo de sistema familiar, ya que el bienestar de estas familias tan vulnerables depende en gran medida de la calidad y la eficacia en la planificación y gestión de los recursos personales y sociales.

REFERENCIAS

- Armstrong, M.I., Birnie-Lefcovitch, S. & Ungar, M.T. (2005). Pathways between social support, family well being, quality of parenting, and child resilience: What we know. *Journal of Child and Family Studies*, Vol. 14, n° 2, pp. 269-281.
- Azar, S.T. (1998). Parenting and child maltreatment. In I.E. Sigel and K.A. Renninger (Volume 4 Ed.), *Child Psychology in practice* (pp. 361-388). *Handbook of Child Psychology*. (5th edition) (W. Damon, Ed.). New York: John Wiley & Sons.
- Bradley, R.H. (1995). Environment and parenting. En M. H. Bornstein (ed.), *Handbook of parenting*, (vol. 2, pp. 235-261). Magwah Erlbaum.
- Bisschop, M.I.; Kriegsman, D.; Beekman, A. y Deeg, D. (2004). Chronic diseases and depression: the modifying role psychosocial resources. *Social Science and Medicine*, 59 (4), 721-733.
- Cortés, M.R. y Cantón, J. (1997). *Malos tratos y abuso sexual infantil. Causas, consecuencias e intervención*. Madrid: Siglo XXI de España Editores, S.A.
- Crnic, K., & Greenberg, M. (1987). Maternal stress, social support, and coping: Influences on early mother-child relationships. In C. Boukydis (Ed.), *Research on support for parents and infants in the post-natal period* (pp. 25-40). Norwood, NJ: Ablex.
- Eastin, M.S. & LaRose, R. (2005). Alt.support: modeling social support on line. *Computers in Human Behavior*, 21, 977-992.
- Gottlieb, B.H. (1983). *Social support strategies*. Beverly Hills: Sage Publications.
- Gracia, E. (1997). *El apoyo social en la intervención comunitaria*. Paidós. Trabajo social 1.

- Gracia, E., Herrero, J. & Musitu, G. (2002). *Evaluación y estresores psicosociales en la comunidad*. Madrid: Síntesis.
- Lin, N. & Ensel, W.M. (1989). Life stress and health: Stressors and resources. *American Sociological Review*, 54, 382-399.
- López, I. (2005). *La familia y sus necesidades de apoyo. Un estudio longitudinal y transversal de las redes sociales familiares*. Universidad de Sevilla: Tesis doctoral no publicada.
- Martín, J.C. (2005). *Evaluación del programa de apoyo personal y familiar para familias en situación de riesgo psicosocial*. Universidad de La Laguna: Tesis doctoral no publicada.
- Martín, J.C., Máiquez, M.L., Rodrigo, M.J., Correa, A.D. & Rodríguez, G. (2004). Evaluación del programa "Apoyo personal y familiar" para madres y padres en situación de riesgo psicosocial. *Infancia y aprendizaje*, 27 (4), pp. 437-445.
- Matos, A.R. & Sousa, L.M. (2004). How multiproblem families try to find support in Social Services. *Journal of Social Work Practice*, 18 (1), 65-80.
- Moreno, P. (2001). Concepto de marginación social. En P. Moreno (Ed.), *Psicología de la marginación social; concepto, ámbitos y actuaciones*. (pp. 67-101). Málaga: Ed. Aljibe.
- Ostberg, M., & Hagekull, B. (2000). A structural modelling approach to the understanding of parenting stress. *Journal of Clinical Child Psychology*, 29 (4), 615-625.
- Rodrigo, M.J., Martín, J.C., Máiquez, M.L., Rodríguez, G. (in press). Informal and formal supports and maternal child-rearing practices in at-risk and non at-risk psychosocial contexts.
- Rodrigo, M.J. & Palacios, J. (1998). *Familia y desarrollo humano*. Madrid: Alianza editorial.
- Rodríguez, G., Camacho, J., Rodrigo, M.J., & Máiquez, M.L. (in press). La evaluación del riesgo psicosocial en las familias usuarias de los servicios sociales municipales. *Psicothema*.
- Sarason, I.G., Levine, H.M., Basham, R.B., & Sarason, B.R. (1983). Assessing social support: The Social Support Questionnaire. *Journal of Personality and Social Psychology*, 44, 127-139.
- Wills, T.A. (1991). Social support and interpersonal relationships. In M.S. Clark (Ed.), *Prosocial behaviour* (pp. 265-289). Newbury Park, CA: Sage.

NOTA:

Agradecimientos: Queremos expresar nuestro agradecimiento a todos los agentes sociales y municipales de la Comunidad Autónoma de Castilla y León, y a todas las madres que han participado en este estudio. La implementación y evaluación del programa para padres “Apoyo Personal y Familiar”, para padres en situación de riesgo psicosocial, ha sido financiado por la Junta de Castilla y León, la Fundación ECCA y la Universidad de La Laguna. La investigación ha sido financiada por la Dirección General de Universidades e Investigación del Gobierno Autónomo de Canarias (2002/177).

